

El éxito y el fracaso

Ninguna de nosotras podemos negar que la sociedad de la que formamos parte valora el éxito y rechaza el fracaso. Todas podemos poner ejemplos de que las cosas funcionan así, ejemplos donde se ve claramente cómo, en general, las personas sentimos una sana envidia – o no tan sana – ante el éxito de un conocido, y cierta compasión por aquel que ha sufrido cualquier tipo de fracaso.

- .- *¿Qué concepto tienes de éxito y del fracaso? ¿Con qué palabras los asocias?*
- .- *¿Puedes citar algún ejemplo en los que se valore el éxito y se rechace el fracaso?*

Por supuesto, estos sentimientos son naturales, humanos, normales, pero a veces nos impiden observar que tanto el fracaso como el éxito son episodios mucho más complejos, mucho más ricos y llenos de matices de los que nos solemos olvidar. Nuestra sociedad no facilita una comprensión relajada ni del éxito ni del fracaso, ya que encumbra al éxito como la medida de muchas cosas (triunfo, felicidad, poder, dinero) y considera el fracaso como el mayor de los males. Os propongo que nos acerquemos a estos fenómenos desde otro punto de vista.

Solemos estar de acuerdo en que el *éxito* consiste en el reconocimiento social por haber logrado un cierto nivel en algún aspecto concreto de nuestra vida. Por tanto, tiene un carácter esencialmente *público*. El *fracaso* es lógicamente la otra cara de la moneda: algo que para nosotras era importante se ha torcido, ha salido mal. Normalmente se trata de una experiencia *privada*, y solemos intentar que permanezca lo más privada posible, pues a nadie nos gusta mostrar la “imagen del fracasado”.

- .- *¿Estás de acuerdo con esta descripción del éxito y del fracaso?*
- .- *¿Qué sientes cuando tienes éxito? ¿Y qué cuando sufres un fracaso?*
- .- *¿Intentas guardarte para ti tus fracasos? ¿Y tus éxitos?*

Después de esta breve definición, quiero añadir algo que no podemos olvidar nunca: *el hombre es un animal descontento por naturaleza*. Quiero decir que cuando reflexionamos sobre nosotras y sobre nuestras vidas, inevitablemente tendemos a ver lo negativo, a ser jueces duros ante lo que vemos como grandes o pequeños fracasos. ¿Somos justas y objetivas cuando hablamos de los fracasos de nuestras vidas? ¿Hasta qué punto son negativos los fracasos, los reveses que hemos sufrido? ¿Nos han empeorado como personas, o nos han ayudado en alguna medida? ¿No estaremos demasiado influidas por la percepción tan negativa que nuestra sociedad tiene del fracaso, y a su vez, por la percepción tan positiva que conlleva el éxito?

- .- *¿Crees que los fracasos de tu vida te han aportado algo positivo?*
- .- *¿Te acuerdas más de tus éxitos o de tus fracasos?*
- .- *¿Te consideras una persona objetiva a la hora de hacer*

balance entre los éxitos y los fracasos de tu vida?

Quiero que todas estas preguntas os lleven ante una frase muy rotunda con la que cada una puede estar de acuerdo o no, pero que yo me atrevo a lanzaros. De antemano quiero señalar que yo sí estoy de acuerdo con ella. *El éxito y el fracaso son dos grandes impostores*. Muy a menudo, para llegar a lo que entendemos como *éxito* hay que pagar un precio muy alto, un precio que nos puede conducir a situaciones absurdas, como el dar una imagen falsa de lo que somos (es decir, aparentar lo que no somos), el olvidarnos de la parte afectiva de nuestras vidas, o incluso el vendernos al mejor postor mientras buscamos frenéticamente el éxito en nuestras vidas.

.- ¿Te acuerdas de algún episodio de tu vida en que perseguiste de manera muy especial algún éxito concreto? ¿Cómo reaccionaste cuando lo lograste, o cuando no lo lograste?

Y por otra parte, lo que en un lenguaje coloquial se denomina *fracaso* puede esconder una lección muy provechosa para nuestras vidas si se le sabe mirar con otros ojos, con unos ojos distintos a los de aquél que sólo sabe ver en el *éxito* una fuente de bendiciones. *El fracaso enseña lo que el éxito oculta*: la capacidad para crecerse ante las dificultades y no arrojar la toalla.

*.- ¿Te alegras de haber fracasado en algo en el pasado?
.- ¿Hay algún éxito que terminó subiéndosete a la cabeza?*

Los psicólogos están todos de acuerdo en que se requieren unas ciertas dosis de fracaso para que nuestra personalidad madure. Y no es el consuelo de los tontos, no. Además, sería inútil negar que la vida humana está tejida de aciertos y errores. ¿Es que sólo los aciertos nos conducen al desarrollo de nuestras potencialidades? De ninguna manera. Y suele ocurrir todo lo contrario: el éxito, el creer que hemos triunfado, puede embotarnos hasta el punto de perder la medida de las cosas. No, la vida es una constante escuela de aprendizajes, y creo sinceramente que por lo general enseñan más las derrotas que los triunfos. Alguien dijo que *hay victorias que envidian a ciertas derrotas*. De ellas puede uno aprender, tomar buena nota, y volver a empezar con nuevos conocimientos adquiridos e integrados. Los reveses de la vida suelen conducirnos al desaliento, y con él, a la posibilidad de abandonar nuestras metas – grandes o pequeñas – y darnos por vencidas. ¿Por qué no mirar lo que ese revés nos ofrece desde la otra orilla?: el tesón, la insistencia, la voluntad inquebrantable de levantarnos y con más brío si cabe lanzarnos en pos de nuestros sueños, de nuestras ilusiones. La ilusión contiene en si misma la capacidad para no desalentarnos. De esta manera, el fracaso podrá hacernos tambalear, pero nunca acabará con nosotras.

.- ¿No te has sentido atraída alguna vez por esos perdedores

que han sabido asumir su derrota, y han sabido levantarse y empezar de nuevo?

¡Qué grande es ver a alguien que ha sabido dejar atrás un fracaso y ha querido seguir viviendo al máximo de sus capacidades! Las personas de “calidad superior” no son las que enlazan un éxito tras otro, las que siempre vencen, las que siempre se salen con la suya - ¡qué más quisieran ellas! -, sino aquellas otras que saben levantarse, que tienen capacidad de reacción. Aprender, fijarse bien en las lecciones que la vida pone ante nosotras, y saber distinguir lo importante de lo accesorio. El fracaso suele venir envuelto en el pañuelo del dolor, pero en su interior hay un mensaje que, si sabemos leerlo, nos puede ser muy útil para continuar nuestro camino.

.- ¿Te identificas con este último párrafo, o piensas que es una forma de encubrir la realidad negativa de todo fracaso?

Por supuesto que, por mucho que contenga valiosas enseñanzas, nunca debemos desear el fracaso. Nuestra experiencia nos dice que tarde o temprano, con mayor o menor intensidad, llama a nuestra puerta. Lo que sí es cierto es que estamos llamadas a ser felices, y que el camino para serlo pasa también por la integración en nuestra personalidad de todas las posibilidades de crecimiento que encierran los reveses. ¿Por qué cerrarles la puerta si, además de inevitables, también pueden ayudarnos?